

# Caca barbas

Miguel Ángel Sánchez García

Image not found.

# Capítulo 1

Caca barbas

Miguel Ángel Sánchez García

Caca barbas: un personaje popular, habita en las calles de Papantla. Ésta ciudad, conformada por unos mil habitantes, tal vez un poco más, es todo un "circo": calles llenas de indigentes, ancianos pidiendo limosna, niños limpiando parabrisas y Caca barbas.

-Huele como a mierda -Dijo una señora cuando se comía un bocadillo en el parque.

-¿Qué será? -Respondió su acompañante.

Caca barbas se encontraba detrás de ellos: sonriendo; mostraba esos dientes tan amarillos y brillosos como el maíz y apestosos, como a inodoro de cantina. Alambres que usa como barba: bellos que nacen por inercia de la naturaleza, de esa piel morena llena de mugre. Pantalón blanco achocolatado, por la inmensa cantidad de tierra que había absorbido. Zapatos de enfermero (que alguien le donó): llenos de una materia líquida, espesa y amarillenta, casi color café. Ésta materia era la culpable de que expulsara un olor tan fétido y nauseabundo que te mareaba y al mismo tiempo produce náuseas. El indigente se zurró en los pantalones y por la gravedad, la mierda se había escurrido en sus piernas, embarrándose los zapatos. Así andaba por las calles de la ciudad; acercándose a la gente para pedir un taco.

-¡Sácate de aquí!- Le gritaban.

Corría asustado hacia el otro lado de la calle. El pantalón cayendo mostraba que no era de su talla: el pene moreno y los bellos púbicos, eran el objeto de atención de todos los que andaban cerca. Las nalgas peludas, en algún momento fueron motivo de burla.

No se sabe de dónde proviene el perturbado. Cuando lo vimos, ya se encontraba en la ciudad. Como si por arte de magia hubiera aparecido; algún familiar vino a botarlo para deshacerse de él. Extraño pero algunos indigentes aparecen de la nada; son pocos aquellos conocidos, que entablaban una conversación y de repente izas!: locos. A este amigo en particular se desconoce su nombre, familiares, hogar, enfermedades, etc. Es como un marciano caído.

Recuerdo ése día que estaba sentado en el parque central. Tenía en mis manos un delicioso postre, estaba a punto de disfrutarlo; cuando de pronto, se escuchó un sonido algo desgarrador. Un sonido muy conocido;

cuando se tiene diarrea infecciosa. Algo así como el chillido de un globo con agua. Dirigí la mirada de manera instantánea cuando escuché tan desgastante ruido. Caca barbas zurraba debajo de una palmera sin preocupación alguna. Llevó a cabo el acto de una manera apresurada. Por su loquera, no le importó haber salpicado a las personas que estaban cerca. Después de la cagada que se aventó, solo se subió los pantalones; y se alejó lentamente rascándose el orificio de donde surgió tan apestoso líquido aguado. Una niña, de escasos seis años, no pudo contener tan hediondo hedor: vomitó casi al instante. En su maloliente guacarada, se podía notar que momentos antes, esta niña, había degustado un delicioso espagueti con elote. La policía no lo detiene. Dicen, que no son tontos como para subir a la patrulla al asqueroso: no vaya a embarrar de mierda la unidad.

Y ahí anda, perfumando a la ciudad de Papantla: aquella que perfuma al mundo.